

historia que necesitaba contar. Licenciado en Derecho y en Ciencias Económicas por la Universidad de Deusto, se afincó en Galdakao y trabaja en Bilbao, primero en una empresa del sector marítimo y más tarde como consultor de programas de gestión.

La detención de su hijo por la *Ertzaintza* le plantea, entre muchas otras cosas, un dilema: callar, rezar o contar lo que ha pasado. Y Luis Beroiz decidió contarlo en un libro. *Entre ceja y ceja* (2008), aunque basado en la vivencia de su hijo, cambia los nombres de los protagonistas y adopta el punto de vista del torturador para contar el pulso que se establece entre policía y preso durante años. La historia comienza cuando Jon Ander es detenido, torturado y encarcelado por inculpaciones que, más tarde, se demostrarán falsas. El padre del joven, ante la impasibilidad de jueces y políticos, decide publicar en prensa lo que está pasando con su hijo y así, a través de los periódicos, el ertzaina Manuel Salvidela va recordando los hechos.



**Berrio Zaratiegui,
Juan Carlos**

(Tafalla, 1959)

65

He visto publicada mi primera ficción a los cincuenta y seis años; ocho años después de terminar de escribirla. En evidente reconocimiento a Groucho Marx podría decir que nací al mundo de la ficción novelada a una tardía edad. Antes de esto ya había escrito muchas palabras, frases, panfletos, artículos e, incluso, libros. Siempre dentro de una actividad de militancia social y cultural. Realizo un análisis en retrospectiva y creo que no es raro ni ca-

sual este compromiso. Me remonto a mitades de los años ochenta y recuerdo el libro *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, editado por Altaffaylla. Este proyecto supuso, entre muchas cosas más, mi primera incursión como redactor en el mundo del libro. Una obra compartida y hecha en auzolan de la que me siento (nos sentimos) especialmente orgullosos y orgullosas.

En cuanto a la novela *El vuelo del cormorán* que, al fin y al cabo es el motivo de esta reseña, os diré que responde a dos impulsos creativos que tienen que ver con el entretenimiento y la denuncia. Me lo pasé bien escribiéndola. Me divertí en ese papel de arquitecto de tramas y conductor de personajes, emulando a tantos escritores de novela negra –de policías y ladrones- que tan buenos ratos me han hecho pasar. Y, ya de paso, agradecer aquellas lecturas obligadas en época escolar porque pude al fin entender por qué Augusto se rebelaba ante su creador (Unamuno) en la novela *Niebla*. El segundo impulso, algo que ya no dudo, tiene que ver con mis gustos literarios, casi siempre en el arrabal lector de autores comprometidos, de los que toman partido hasta mancharse.

En consecuencia, deberé de reconocer la influencia de Hammett, Taibo II, Díaz Eterovic, Ellroy... Precisamente este último autor ha propiciado mi más reciente lectura. Adquirí el libro en un estanco, sin las gafas. Al llegar a casa las letras se pusieron en su lugar y la novela resultó ser *Un simple acto de violencia* de Ellroy, un autor del que no tenía ninguna referencia. Su lectura me ha deparado sorpresas como esta cita: "De todas las organizaciones internacionales, la Iglesia católica es la más rica; la CIA la más poderosa. Y el jurado aún no se ha puesto de acuerdo sobre cuál es la más corrupta". La mayoría de veces ni nos damos cuenta por dónde nos llegan las influencias.

La denuncia que trato de plasmar en *El vuelo del cormorán* tiene que ver con las obras del pantano de Itoiz, el Canal de Navarra y la corrupción económica que se dio en torno a las mismas, con implicación de cargos públicos, políticos, empresas de lavado de imagen y empresarios especuladores.

